

llo del ojo, esperando que, de repente, el terrible coloso se les viniera encima. Los Estados Unidos aparecen como el enemigo más encarnizado de la raza latina, especialmente en América, donde, según los franceses, no tardarían en engullirse al resto del continente si Europa no lo evitaba.

El libro concluye con los informes que dan cuenta de los tratados preliminares de La Soledad.

Para finalizar, la obra es interesantísima; las traducciones correctas; la selección de documentos atinada. Y, cosa sorprendente, estos informes constituyen, contra lo que se podría suponer, una lectura muy amena. La obra resulta así útil tanto a especialistas como a profanos.

Margarita M. HELGUERA
Universidad de México

Fernando MARTÍNEZ CORTÉS, *Las ideas en la medicina náhuatl*, México, Prensa Médica Mexicana, 1965.

Desde hace unos años se nota, entre los que nos dedicamos a estudios históricos de la medicina, una nueva tendencia sobre la forma de valorar e interpretar los datos y hechos conservados de la vieja medicina que practicaron los pueblos anteriores a la conquista. Ya no se habla, como en el tiempo del doctor Flores, de una medicina prehispánica adaptada a clasificaciones clínicas modernas. Pasó también la época en que se enumeraban largas listas de nombres indígenas para designar órganos y enfermedades, pretendiendo sacar de dichas listas una conclusión, completamente artificial, sobre los conocimientos médicos y anatómicos que poseían los que usaron aquellas palabras.

Hoy el historiador médico interesado por problemas de la medicina prehispánica busca con más interés el fondo ideológico que motivó las prácticas médicas llegadas a nosotros. Investiga los mecanismos mágicos que hicieron posibles dichas prácticas y se interesa por los elementos curativos de acción farmacológica eficaz, que siempre acompañaron a la magia en todas sus manifestaciones curativas, muchos de los cuales todavía conservan su valor terapéutico en la medicina actual.

Con este criterio está escrito el libro que nos ocupa. Su autor ha sabido resumir en cortas páginas todo lo que pudiéramos llamar filosofía de la medicina náhuatl. Los lineamientos básicos en que fundaron su acción los médicos precortesianos. Sus ideas sobre los orígenes de la enfermedad, los conceptos prehispánicos sobre la vida y la muerte, su actitud ante el enfermo y sus creencias sobre la predestinación patológica.

En revisión rápida, pero documentada, se estudian las características que individualizan esta medicina mexicana frente a otras de contextura similar. El empirismo, la magia y la religión como elementos terapéuticos, y al mismo tiempo etiológicos, de las enfermedades. La racionalización médica y su aplicación en la terapéutica. El diagnóstico, exclusivamente etiológico y casi siempre sobrenatural, que llevaba, inevitablemente, a la terapéutica mágica practicada por individuos especializados dentro del grupo, aunque es muy probable que también hubiera una medicina popular practicada por familiares y aficionados no técnicos en medicina.

Finalmente se estudia el pronóstico, concebido de manera totalmente opuesta a nuestra manera de pensar actual. El enfermo y su estado no intervenían en esta práctica. Era, como en otras medicinas primitivas, el resultado de prácticas agoreras y adivinatorias. Considerando que la enfermedad estaba producida por etiologías sobrenaturales y demoniacas, el pronóstico debía dirigirse hacia los seres que enviaban la enfermedad preguntándoles sus intenciones para el enfermo. Unas veces el augurio se hacía directamente, otras a través de mecanismos mágicos más o menos complicados.

Con todos estos elementos el autor supo componer un libro que tiene la rara habilidad de mostrarnos en pocas páginas y con una bella y cuidada tipografía donde abundan las ilustraciones, el contenido de la medicina náhuatl valorando sus adquisiciones positivas, su enorme contenido mágico, el fundamento de sus técnicas y el mecanismo ideológico que estableció una unidad en el pensamiento y en la técnica médica de los habitantes prehispánicos de México inmediatamente anteriores a la conquista española.

Germán SOMOLINOS D'ARDOIS